



número 117 - Abril 2007

NUESTRA OPINIÓN

- ¿Cuándo dejará la FAO de llamar "bosques" a las plantaciones de madera rápida?

LA FAO EN LA MIRA

- Lo que oculta la definición de la FAO

COMUNIDADES Y BOSQUES

- Malasia: comunidades Penan nómadas y semi-nómadas intensifican campaña contra el grupo Samling
- Paraguay: Ayoreo-Totobiegosode amenazados por empresa ganadera
- RDC: resurge amenaza a los bosques tropicales

COMUNIDADES Y MONOCULTIVOS DE ÁRBOLES

- Brasil: Aracruz Celulose guarda silencio en torno al tema del agua
- España: el certificado del FSC a NORFOR, o el fraude continúa
- Swazilandia: plantaciones de árboles a gran escala no son la excepción a la regla

COMERCIO DE CARBONO

- ¿Hasta qué punto es creíble la compensación de las emisiones de carbono?

NUESTRA OPINIÓN

- ¿Cuándo dejará la FAO de llamar "bosques" a las plantaciones de madera rápida?

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) tiene la tarea de realizar evaluaciones periódicas sobre la situación de los bosques del planeta. Con ese fin ha elaborado diversas definiciones, una de las cuales (obviamente) refiere a qué es lo que se puede considerar un bosque. Ésta debería haber sido una misión relativamente fácil... de no ser porque la FAO decidió definir las plantaciones (incluidas aquellas de especies exóticas) como "bosques plantados".

El informe de reciente publicación "Situación de los Bosques del Mundo 2007" incluye un recuadro (8) titulado "Bosques plantados en la serie de características forestales" (ver nota 1) por el cual las "plantaciones productivas" se encuentran bajo el titular "bosques plantados" y se definen como "bosques de especies incorporadas y/o especies autóctonas establecidas a través de plantación o siembra principalmente para la producción de bienes madereros o no madereros". Vale la pena señalar que en ese recuadro hasta los "árboles de ambientes urbanos" se incluyen en

"la serie de características forestales".

De lo anterior queda claro que, para la FAO, "toda plantación productiva de árboles" (por ejemplo, un monocultivo de eucaliptos de rápido crecimiento) no es sólo un "bosque plantado", sino sencillamente un "bosque". Esto tiene consecuencias sumamente importantes porque una y otra vez la evaluación de la FAO (debido a esta definición) oculta la realidad de la deforestación generalizada, la realidad igualmente importante de la degradación de los bosques y el empobrecimiento biológico de los mismos, y los impactos negativos que plantaciones de eucaliptos, pinos, acacias, tecas, gmelinas, caucho y demás árboles exóticos ejercen sobre la población y su medio ambiente.

Quizás se pueda discutir si es posible o no considerar como bosque la plantación de una especie autóctona, pero no hay duda de que una plantación de eucaliptos en Sudáfrica o en Brasil, o una plantación de pinos en Chile, o una plantación de caucho en Camboya, o una plantación de gmelina en Costa Rica, o una plantación de cryptomeria en India no lo son. Sin embargo, la FAO no sólo los define como "bosques", sino que los incluye como parte de la cobertura forestal del mundo.

Es preciso hacerle entender a la FAO que este no es un tema que se deba discutir entre un círculo cerrado de expertos, como ha sucedido hasta la fecha, porque esta definición poco científica tiene consecuencias negativas concretas para la gente y el medio ambiente. Precisamente estas personas, quienes sufren los impactos de las plantaciones, son las verdaderas expertas. Ellas los han definido como "desiertos verdes", "soldados plantados", "cáncer verde", "bosques muertos", y estas definiciones se acercan más a la realidad que las denominaciones "bosques plantados" o "bosques".

El asunto acerca de la definición de la FAO no es un ejercicio académico estéril: tiene que ver con la gente. Tiene que ver con la forma en que esta definición desempodera a las comunidades autóctonas que luchan contra las plantaciones a gran escala de monocultivos de árboles: los "bosques productivos", según la terminología de la FAO. Gobiernos, consultores, organismos multilaterales, organismos de ayuda y – más importante aun – las grandes empresas utilizan este concepto de "bosques plantados" como medio para ocultar las consecuencias que tienen estas plantaciones para el público en general. A los habitantes de Finlandia se les dice que Metsa Botnia "planta bosques" en Uruguay o que Stora Enso "planta bosques" en Brasil y así se les convence de que estas empresas realizan una labor positiva en el exterior. Sería mucho más difícil convencerlos de que es aceptable plantar "desiertos verdes" o "bosques muertos" en los países del sur. Pero eso es exactamente lo que están haciendo.

El hecho es que estos monocultivos de árboles exóticos tienen impactos negativos en los bosques, las praderas, la tierra, los recursos de agua, la biodiversidad y los medios de vida de los habitantes, y que la FAO no solamente es responsable de ocultarlo en sus evaluaciones sino de continuar su apoyo a la instalación de "plantaciones forestales". La única duda es si la FAO se percata o no de las repercusiones sociales, ambientales y políticas que esto genera.

Le otorgamos a la FAO el beneficio de la duda y le recomendamos que inicie un diálogo en torno a este tema con los expertos más conocedores al respecto (las personas que sufren el impacto de las plantaciones) y con organizaciones nacionales e internacionales que los apoyan y documentan esos impactos. Como paso inicial en esa dirección, por lo menos debe estar abierta para aprender de organizaciones tales como CIFOR (siglas en inglés del Centro para la Investigación Forestal Internacional), que en una publicación de 2003 acuñó el término "plantaciones de madera rápida". Eso es exactamente lo que son y la manera en que deseáramos que la FAO las denomine. ¿Acaso será demasiado pedir?

(1) El recuadro 8 figura en la Pág. 88 de la sección del informe disponible en <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/009/a0773s/a0773s09.pdf>

LA FAO EN LA MIRA

- Lo que oculta la definición de la FAO

Una vez más, como cada dos años, FAO ha publicado su informe "Situación de los Bosques del Mundo 2007" (<http://www.fao.org/docrep/009/a0773s/a0773s00.htm>), donde "se examinan los progresos hacia la ordenación forestal sostenible". A pesar de que admite que "La deforestación continúa a un ritmo alarmante de cerca de 13 millones de hectáreas anuales", la conclusión general del informe es que "se han hecho progresos" --si bien agrega que "de manera desigual".

Tal parece que no puede reconocerse el grave estado actual de los bosques y el ambiente en general: la deforestación masiva de los manglares para dar lugar a las granjas camarónicas, las vastas superficies de tierra dadas en concesión a la agroindustria (para plantaciones industriales de árboles o cultivos), la minería, las represas hidroeléctricas, el maderío industrial --actividades todas que implican la degradación y/o destrucción de los bosques con los consiguientes impactos sociales y económicos en las comunidades locales. Prácticamente nada de eso aparece en el informe de la FAO. Y tampoco se identifican las causas subyacentes de esa destrucción.

En el informe se dice que algunas regiones "en particular las constituidas por economías en desarrollo y ecosistemas tropicales, continúan perdiendo superficie forestal, a la vez que carecen de instituciones apropiadas para poder invertir esta tendencia". En el caso de África se dice que "la capacidad de las instituciones de aplicar una ordenación forestal sostenible es limitada, debido en gran parte a la situación social y económica general desfavorable".

Al respecto, resulta oportuno citar lo que decía Assitou Ndinga, de la República Democrática del Congo, sobre los factores externos que afectan las decisiones de los organismos forestales nacionales: "la globalización y la inserción de los países centroafricanos en redes ... internacionales ... tienen efectos positivos pero también coercitivos que debilitan su compromiso con la causa de los ecosistemas de bosque. Esto es debido tanto a la hegemonía occidental y a la cultura de la sociología de las relaciones internacionales en los países occidentales, como al escaso sentimiento nacionalista de los africanos". Y agregaba que la diplomacia oficial occidental "suele estar al servicio de fuerzas que, en el pasado, provocaron el debilitamiento de las estructuras y el empobrecimiento de la región; fuerzas cuya primera preocupación es el interés personal pero que instrumentalizan el poder de su propio Estado y los convenios internacionales" (ver Boletín del WRM N° 107).

A esta falta de reconocimiento de la dimensión de la pérdida de bosques y de profundización en las causas de la misma se agrega otra carencia: la definición que incluye a las plantaciones forestales industriales como una subcategoría de bosque -- "bosques plantados". Esa definición contribuye a legitimar la expansión de los monocultivos en gran escala de árboles, ocultando la miseria, exclusión y destrucción ambiental que ha dejado en numerosos países del Sur. La FAO maneja errónea y confusamente el concepto de cobertura forestal, equiparándolo a bosque e incluyendo allí las plantaciones, dando como resultado la subestimación del grado de destrucción de los bosques y la invisibilización de la gravedad de las plantaciones forestales. Por otro lado, los datos que brinda la FAO acerca de las plantaciones forestales ocultan tanto la naturaleza del problema y su verdadera magnitud -- en cuanto al porcentaje de superficie ocupada en los países afectados --, como los responsables, los mecanismos de apropiación de los bienes naturales y los impactos sobre la gente y el ambiente.

No estamos diciendo con esto que sea la FAO el único actor de la reconversión de grandes extensiones de ecosistemas -- praderas, bosques, páramos -- en "desiertos verdes" de monocultivos de árboles. Es innegable que son fundamentalmente grandes intereses económicos los motores de la expansión --entre ellos la industria celulósica papelería mundial en busca de materia prima barata para abastecer el consumo derrochador del Norte. Pero la FAO ha sido funcional al proceso, en tanto organismo "experto" que participa activamente en procesos internacionales (como la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible) y cuya orientación, promoción y legitimación puede ser tomada como punto de partida en distintos foros y ámbitos internacionales.

Como forma de demostrar las derivaciones que trae la definición de las plantaciones forestales como bosques, brindamos a continuación comentarios sobre las secciones del informe tituladas: Bosques plantados, La tenencia de los bosques, La restauración del paisaje forestal y El sector forestal y la reducción de la pobreza.

Los “bosques plantados” de la FAO

La sección encabezada bajo el título de “bosques plantados” (pág. 88) muestra un cuadro que identifica a los 10 países con la mayor superficie de “bosques plantados” en 2005, entre los cuales figuran Estados Unidos, Rusia, Japón, Suecia, Polonia, Finlandia, junto con Brasil, India, China y otros.

Más allá de la absoluta discrepancia que tenemos con la idea inaudita de que pueda “plantarse” un ecosistema, el cuadro resulta absolutamente engañoso. La definición de “bosques plantados” de la FAO iguala a “los bosques con componentes plantados” –como sería el caso de Finlandia o Suecia- con las “plantaciones para producción”, generalmente con especies exóticas de rápido crecimiento, que definen a los monocultivos de árboles que avanzan sobre los territorios de los países del Sur y permanecen invisibles en las estadísticas de la FAO.

Durante más de 10 años hemos llevado adelante una Campaña sobre este tema, a partir de las evidencias proporcionadas por comunidades indígenas y campesinas, organizaciones sociales y ambientales, académicos, investigadores, personas afectadas y otras sensibilizadas ante el tema. Tenemos cientos de artículos y libros que recogen denuncias y procuran dar voz a quienes no tienen lugar para expresarse en los sitios de poder.

Investigaciones realizadas en Sudáfrica, Swazilandia, Uganda, Uruguay, Brasil, Chile, Ecuador, Camboya, Tailandia, Vietnam, Indonesia, y testimonios recogidos en esos y otros países como Malasia, India, Australia, Kenia, Nueva Zelanda, Argentina, Colombia, Venezuela, Ghana y otros dan cuenta de los graves impactos que han causado y causan en esos países los monocultivos de árboles.

Sin embargo, apenas dos de estos países mencionados -- Brasil e India-- figuran en la lista de la FAO, en tanto que en todos los demás los monocultivos industriales son invisibilizados. Las más de 2 millones de hectáreas en Chile, los 3 millones de hectáreas en Indonesia, el millón y medio de hectáreas en Sudáfrica, los 5 millones en Brasil y las cientos de miles de hectáreas plantadas con árboles en decenas de países del Sur parecen no existir. Sin embargo, sí existen y sus impactos han sido ya documentados.

Al mismo tiempo, el cuadro de la FAO esconde el porcentaje de territorio que ocupan las plantaciones en cada país o región y con ello la incidencia de sus impactos. Por ejemplo, en el caso de Swazilandia, ocupan casi el 10% del territorio nacional y están ubicadas además en las mejores tierras. Lo mismo sucede al interior de muchos países, donde determinados estados o provincias contienen altísimos porcentajes de sus tierras ocupadas por dichos monocultivos (Kwazulunatal en Sudáfrica, Misiones en Argentina, Espirito Santo en Brasil, la Novena Región en Chile, etc.)

La tenencia de los bosques

“La propiedad pública forestal sigue siendo con mucho la categoría predominante en todas las regiones”, dice la FAO en su informe (pág. 80). Y agrega que “a nivel mundial, el 84% de las tierras forestales y el 90% de otras tierras boscosas son de propiedad pública”.

En esta sección de la Parte II figura una gráfica que ilustra los números de la “tenencia forestal” en 19 países del sudeste asiático y de la cual surge que el 92% son de propiedad pública -- totalizando 365 millones de hectáreas de bosque --, mientras que la industria figura con un magro 1%.

Estos números ocultan en principio dos cosas: que aunque estén en manos públicas, numerosos bosques son destruidos por empresas que reciben derechos de concesión para actividades extractivas -- maderero, minería -- y para el establecimiento de plantaciones, y que justamente esas concesiones les dan derechos que implican que esos bosques están en manos privadas.

Esta es una realidad que ocurre en Asia, África y América Latina. En Panamá, el gobierno aprobó grandes concesiones para el desarrollo de la industria minera sobre los bosques, perjudicando a los pueblos que viven en ellos, como es el caso de la extracción de cobre y oro dentro de los territorios de los Ngobe-Bugle y de los Kuna. En la República Democrática del Congo, 103 empresas madereras recibieron, en 2005, concesiones que abarcan 147.526 kilómetros cuadrados de bosques. En Gabón, la mayor parte de los bosques ya han sido asignados a concesiones madereras, mientras que más de la mitad del territorio de Surinam, para beneficio de un puñado de personas, está bajo concesiones, entre ellas las otorgadas para explotación de madera y oro en bosques tropicales que son de vital importancia para los Marunes. El sector forestal de la República Centroafricana está dominado por compañías y capitales de origen francés, que intervienen en la explotación de casi la mitad de los 3,2 millones de hectáreas de bosques entregados en régimen de concesión. Las concesiones otorgadas en Birmania, en el estado de Kachin --una de las últimas grandes zonas de bosques intactos del sudeste asiático continental-- habilitan a unas pocas elites a enriquecerse con la extracción de los recursos naturales, el maderero y la minería, mientras que en Camboya, a fines de la década de 1990 el gobierno entregó más de un millón de hectáreas de concesiones al maderero --a costa de las tierras y bosques de los pobladores locales, que han constituido sus medios de vida durante generaciones-- y concesiones de tierras, muchas de las cuales fueron para establecer plantaciones industriales de árboles a gran escala que, según el criterio de la FAO, figurarían como bosques.

También quedarían dentro de las estadísticas de bosques las plantaciones que realiza en Indonesia la empresa Asia Pulp & Paper (APP), vinculada a la celulosa y el papel. APP ha recibido dos concesiones para plantaciones de árboles para celulosa en las provincias de Riau y Jambi. En esta última trabaja con Acacia mangium como materia prima de la celulosa. Hasta el momento, la superficie ya convertida y por convertirse en "tierra de acacias" por la compañía llega a 500.000 hectáreas en la provincia. En Riau, la empresa está estableciendo plantaciones con gran rapidez para poder alimentar sus fábricas de celulosa, convirtiendo bosques en plantaciones y superponiéndose con tierras comunitarias. En el sur de Sumatra APP tiene otra concesión que abarca 380.000 hectáreas. Durante la década de 1970 el gobierno de Indonesia declaró 140 millones de hectáreas de tierras como bosques estatales, con lo cual se aseguró el control del Estado sobre bosques administrados tradicionalmente por miles de comunidades locales. Al igual que con las concesiones para el maderero industrial, el gobierno entrega concesiones a la industria de la pulpa y el papel sin considerar quién vive allí ni quiénes han usado tradicionalmente el bosque (ver Boletín N° 101 del WRM). Ahora tiene planes de establecer otros cinco millones de hectáreas de plantaciones de acacia para pulpa de papel.

La restauración del paisaje forestal

En esta sección (pág. 76) la FAO define que la "restauración del paisaje forestal" se trata de "enfoques prácticos que no pretenden restablecer los bosques primigenios de antaño" sino adoptar otros enfoques que permitan "restaurar las funciones de los bosques y árboles y potenciar su contribución a medios de vida y usos de las tierras sostenibles".

Para graficar su modelo, la página dedicada a este tema ostenta una foto cuya nota al pie sirve para tener bien claro a qué se apunta: un "mosaico de bosques plantados para la producción de madera y bosques secundarios regenerados naturalmente para protección de los valles y los cursos de agua", en el Estado de Bahía, Brasil.

Entre 1970 y 1985, Bahía perdió el 70% de sus bosques nativos con la llegada de las empresas de papel y celulosa Suzano-Bahía Sul, Aracruz, CAF Santa Bárbara Ltda. y Veracel. El extremo sur de Bahía conserva tan solo el 4% de la Mata Atlántica original en áreas de reserva y más de la mitad de las tierras cultivables está en manos de las empresas. La expulsión de los trabajadores rurales, quilombolas (descendientes de esclavos), indígenas y pequeños

agricultores provocó un aumento de las favelas, la desintegración de grupos y familias, violencia y miseria.

Lejos está ese proceso destructivo de ser una restauración. El eufemismo esconde la tragedia de la ocupación de los territorios del Sur por los grupos de poder que buscan condiciones favorables para sus monocultivos de árboles -- es decir, mano de obra y tierra barata así como condiciones de suelo, agua y clima que permiten un rápido crecimiento de los árboles exóticos introducidos, además de poder dejar fuera de sus países la contaminación y la conflictividad social.

En setiembre de 2006, un conjunto importante de "hombres, mujeres y jóvenes, trabajadores rurales y urbanos, indígenas, ambientalistas, científicos, profesores y estudiantes" de Bahía denunciaban "la situación de degradación y miseria en que se encuentra la región del Extremo Sur de Bahía, promovida por la empresa de celulosa, Veracel, una joint venture de Stora Enso". En la carta se afirmaba que la empresa provocó la pérdida de trabajo de "aproximadamente 400 trabajadores [rurales]", gran parte de los cuales se trasladaron a la periferia de ciudades vecinas, y que además, "En toda la región, la plantación extensiva de eucalipto promovió la desaparición de diversos ríos y cañadas" (ver Boletín N° 110 del WRM).

Para la gente esto no son cifras ni estadísticas, sino situaciones trágicas que comprometen su vida, su futuro.

El sector forestal y la reducción de la pobreza

La FAO menciona en esta sección (pág. 78) los posibles vínculos entre los programas forestales nacionales y las estrategias de reducción de la pobreza, y comenta las conclusiones de diversas entrevistas mantenidas con autoridades gubernamentales. Una vez más, cuando hace referencia a la contribución de los "recursos forestales" a los hogares, así como a la identificación de oportunidades y obstáculos para la contribución del sector forestal al alivio de la pobreza, el problema de las plantaciones industriales de árboles queda totalmente escondido.

¿Qué se entiende por "recursos forestales"? Si hablamos del bosque y sus productos, mucho hay para decir acerca del aporte que hacen a las comunidades que los habitan o dependen de ellos. En el bosque encuentran alimentos, como miel, frutas, semillas, bellotas, raíces, tubérculos, insectos, animales silvestres; se sirven de las resinas, el rattan, el bambú, taninos, colorantes, hojas, paja, pieles, cueros, para el autoconsumo o como fuente de ingresos con su venta; y las plantas que allí se encuentran sirven para forraje, de especial importancia para la producción de ganado vacuno, ovino, cabras, burros y camellos. Y a ello hay que agregar los importantes aportes que brinda el ecosistema bosque, en especial en la regulación del ciclo hidrológico.

Pero nuevamente volvemos al problema de lo que oculta el concepto de la FAO, que iguala a las plantaciones con los bosques. Detrás de ese eufemismo se esconde lo que están sufriendo numerosos pueblos de Asia, América Latina y África, donde los monocultivos forestales destruyen la agricultura campesina, sustituyen la producción de alimentos, impiden la realización de necesarias reformas agrarias y la devolución y demarcación de tierras indígenas, desplazan a las comunidades de sus tierras y ecosistemas, les desmantelan su cultura.

Las plantaciones de acacia destruyen los bosques de Belum y Temenggor, en Malasia; en Camboya, los monocultivos de acacia, pino y eucalipto avanzaron indiscriminadamente sobre las praderas que la población local Phnong usa para pastar su ganado, así como sobre los bosques y cementerios ancestrales, elementos esenciales de la cultura Phnong. En Indonesia se acelera la introducción de plantaciones de árboles para abastecer la industria de la celulosa y el papel, que ha entrado en conflicto con los límites y la tenencia de las poblaciones locales, de lo cual es indicio la enorme cantidad de "demandas" y "reclamaciones". En Ecuador, en 2006, jóvenes de Muisne realizaron una acción contra las plantaciones de árboles de la empresa japonesa EUCAPACIFIC, que han afectado profundamente la región, acabando con el agua, la flora y la fauna que antes abundaban y que eran utilizadas por la población local, y expulsando a los propios pobladores de la zona. En Colombia, este año el Tribunal Permanente de los Pueblos – Capítulo Colombia se reunió para juzgar a las empresas transnacionales por el tema de la

biodiversidad y la explotación de los recursos naturales en ese país, acusando a Smurfit Kapa - Cartón de Colombia, entre otras cosas, de "violación de derechos humanos, ambientales, sociales y culturales", "destrucción de selvas húmedas tropicales, bosques andinos y otros ecosistemas y por destruir el tejido social, medios de producción tradicional y cultural de las comunidades; suprimir y contaminar fuente hídrica; influir la formulación de políticas gubernamentales en el país y presionar a funcionarios del Estado en pro de los intereses de la multinacional".

Las empresas forestales llegan con grandes promesas de empleo, vendiendo el mensaje de que "ofrecen oportunidades de empleo, aún en las áreas más remotas del país". Pero investigaciones y testimonios dicen otra cosa muy distinta (ver "Promesas de empleo y destrucción del trabajo" <http://www.wrm.org.uy/paises/Brasil/faseESP.pdf>; Boletines N° 74, 69 del WRM). Las cifras finales de empleo distan mucho de lo anunciado, y el trabajo en las plantaciones generalmente es zafra, tercerizado, mal remunerado, y muchas veces se realiza en condiciones deplorables.

Podríamos seguir mencionando muchos más casos de los que recogemos y denunciemos en nuestra campaña contra las plantaciones industriales de árboles. Lamentablemente abundan.

Mientras los pueblos y movimientos sociales claman por soberanía alimentaria, la FAO transita por otros caminos que van en sentido opuesto. Es hora de que el organismo aborde las causas subyacentes de la deforestación. Nos gustaría ver un informe que tratara en profundidad los problemas que acarrea la desigualdad en la tenencia de la tierra; la falta de democracia participativa, la influencia de los militares y la explotación de las zonas rurales por las élites urbanas, el consumo excesivo en los países de altos ingresos, la industrialización descontrolada –factores que están en la raíz de la destrucción y degradación de los bosques.

Del mismo modo, si la FAO aspira a ser el organismo mundial que contribuya a arrojar luz sobre la situación de los bosques del mundo, con miras a su cuidado y preservación, también le cabe la responsabilidad de hacer visible, de una vez por todas, el acuciante problema de la expansión de los monocultivos en gran escala de árboles a costa de los territorios, ecosistemas y pueblos de los países del Sur. La FAO tiene la responsabilidad de dar voz y espacio a estos cuestionamientos y problemas.

Un primer paso es que reconozca que las plantaciones no son bosques y suprima de una vez por todas la insostenible categorización de los monocultivos de árboles como bosques.

[inicio](#)

COMUNIDADES Y BOSQUES

- **Malasia: comunidades Penan nómadas y semi-nómadas intensifican campaña contra el grupo Samling**

Durante los últimos 30 años aproximadamente, una tala intensa y continua ha tenido lugar en Sarawak. Más del 95% de los bosques originales de Sarawak ha sido talado al menos una vez. Las pocas zonas restantes de bosque primario sin protección en Sarawak son regiones montañosas, cercanas a la frontera con Indonesia, que están siendo rápidamente taladas por los cinco principales grupos madereros activos en Sarawak y su miríada de empresas subsidiarias y contratistas asociados.

El ministerio forestal del Estado de Sarawak habla de la explotación sostenible de los bosques durante un ciclo de 25 años y de la asignación de vastas extensiones de tierra para los cultivos industriales y la plantación de palma. Sin embargo, como sostiene la mayoría de los biólogos, el resultado neto es la destrucción del delicado ecosistema de bosques de 100 millones de años y la desaparición de la cubierta boscosa. Un efecto secundario, ahora evidente en todo el país, es la contaminación casi general del agua de los ríos y arroyos con cieno, lo cual ha afectado severamente los sectores de pesca fluvial y marina.

No menos crítica es la situación apremiante de los pueblos indígenas de los bosques de Sarawak, que dependen del bosque para su sustento. Quedan unos 200 Penan nómadas, y su futuro parece nefasto en términos de su capacidad de continuar viviendo de la manera que han acostumbrado hacerlo durante siglos. Muchos de los Penan restantes permanecen en un estado de constante confrontación con la industria maderera y el gobierno local para preservar lo que queda de sus tierras boscosas. Mientras numerosos pleitos por el derecho a la tierra transitan lentamente a través del sistema legal, la tala continúa y los pueblos locales no están a la altura de los titulares de las concesiones madereras y sus contratistas, que cuentan con poderosos medios y contactos.

El grupo Samling tiene 1,4 millones de hectáreas en el estado malayo de Sarawak. En ocasión de su reciente cotización pública en la bolsa de valores de Hong Kong, 37 organizaciones de 18 países solicitaron a los inversores y a los bancos que rechazaran a la compañía por su falta de cumplimiento con las normas sociales y ambientales básicas.

Samling ya ha talado vastas áreas de bosque tropical primario en el curso superior del río Limbang, cerca de la montaña Batu Lawi, considerada sagrada por los Penan.

Cuatro comunidades Penan nómadas y semi-nómadas que habitan la zona del río Limbang, en el Norte del estado de Sarawak, lanzaron un llamado conjunto a la opinión pública internacional. Las comunidades de Long Nyakit, Long Peresek, Long Adang y Long Keneng exhortan a Crédit Suisse, HSBC y Macquarie Securities, los tres bancos que han patrocinado la reciente cotización bursátil de Samling, a quitar su apoyo al gigante maderero.

"Samling está destruyendo lo último que queda de nuestro bosque tropical en el alto Limbang", dijo el jefe Awing Tubai en representación de las comunidades Penan. "Necesitamos agua limpia para tomar y para pescar, y bosques intactos donde podamos recolectar nuestro alimento y otros productos del bosque."

Artículo basado en: "Rainforest communities step up campaign against Samling", Bruno Manser Fonds, www.bmf.ch; "The Final Chapter for Sarawak's Primary Forests", ForestAlert.org, http://forestalert.org/forest.php?lang=en&news_id=5

[inicio](#)

- Paraguay: Ayoreo-Totobiegosode amenazados por empresa ganadera

En su gran mayoría los Ayoreo de Paraguay (ver Boletín N° 96 del WRM) fueron contactados a la fuerza y deportados a lugares fuera de sus extensos territorios ancestrales entre 1959 y 1987, así como desplazados por la ocupación de sus tierras para actividades agropecuarias. Esa situación los sometió a un alto grado de dependencia de las misiones religiosas y del mercado regional.

Al presente son más de 2000 Ayoreo integrantes de la etnia que viven sedentarizados en 13 asentamientos -- diez comunidades en Bolivia y tres en el Paraguay -- todas ellas situadas al margen de su hábitat tradicional. Su cultura se ve crecientemente influenciada y obstaculizada por el modelo de vida moderno, la que apenas le cede un espacio marginal, insuficiente para poder discernir y reorientar su camino al futuro.

Solamente un grupo local, los Totobiegosode, se encuentra todavía en el bosque, sin contacto con los demás ayoreos o extranjeros, en una zona denominada Amotocodie, en el Norte del Chaco Paraguayo. Continúan su vida nómada sustentada en la caza, en la recolección de frutos silvestres y miel, y también en la pesca y en pequeños sembradíos que hacen "al andar", durante la época de lluvias. Constituyen con su hábitat -- bosques altos y bajos, palmares, campos abiertos, cauces secos, arroyos y lagunas -- una unidad inseparable y una comunidad de vida. Si bien nadie tiene contacto directo con ellos, su presencia puede ser sentida y comprobada a través de señales de

presencia tales como huellas y huecos en árboles que señalan que estuvieron cosechando miel. En algunos casos incluso pueden ser repentinamente percibidos desde lejos.

La mayor parte del territorio habitado por los grupos en aislamiento voluntario está en manos de propietarios privados: paraguayos y extranjeros; estancieros e inversionistas; individuos y empresas. Menos del 10% del territorio son Parques o Áreas Protegidas Nacionales. Los desmontes de bosques vírgenes para instalar estancias ganaderas diezmaron substancialmente los territorios habitados por los grupos indígenas, fragmentándolos en partes aisladas y divididas entre sí por cordones sin monte y rutas cada vez más transitadas. Los grupos del bosque no pueden ya transitar como antes por sus antiguas sendas de migración anual y acceder a partes del hábitat que son vitales para su vida y supervivencia.

La expansión acelerada de las fronteras de la civilización occidental en el Norte del Chaco Paraguayo constituye una amenaza concreta tanto para los grupos Ayoreo en aislamiento voluntario como para los aún extensos bosques con los cuales conviven.

En estos momentos enfrentan una grave amenaza concreta. La organización paraguaya Iniciativa Amotocodie – que procura acompañar desde “afuera” y desde la distancia a los grupos no contactados – ha denunciado que una empresa de nombre Ganadera UMBU S.A. compró 40.000 hectáreas de bosques primarios intactos en el centro de Amotocodie, de las cuales 24.000 serán deforestadas para la instalación de fincas ganaderas. Ya cuenta con los permisos correspondientes y los trabajos podrían comenzar en cualquier momento. Con el desmonte existe una alta probabilidad de contacto con grupos aislados. Ello constituiría una grave violación de los derechos humanos y de vida de esos grupos que siempre han vivido allí. Además, según advierte Iniciativa Amotocodie, la misma puede conducir a un baño de sangre, tal como ya ocurrió en el pasado.

Iniciativa Amotocodie ha tomado todas las medidas legales del caso, pero no ha logrado parar el proyecto de desmonte hasta el momento. Los Ayoreo por su lado, a través de la UNAP (Unión de Nativos Ayoreo de Paraguay), han presionado a las autoridades competentes y han hecho pública esta grave situación.

Se ha organizado una campaña para tratar de detener lo que los Ayoreo califican de “atentado” contra la vida de su gente en el monte y el futuro de su pueblo. En la página web de Iniciativa Amotocodie se invita a enviar una carta a las autoridades paraguayas competentes. Para mayor facilidad, la carta ya está redactada (en español http://www.iniciativa-amotocodie.org/actual/files/carta_grave_amenaza.pdf) y basta con reenviarla a los nombres y direcciones que figuran al final de la misma.

Los Ayoreo están decididos a luchar por la integridad de sus hermanos del monte y del territorio ancestral del Pueblo Ayoreo, mirando hacia un futuro donde la recuperación de lo propio, tanto de los territorios perdidos como de su modelo de vida ancestral, comienza a cobrar sentido. Los grupos en aislamiento voluntario dan testimonio de un paradigma de relación con la naturaleza que todos los pueblos indígenas practicaron también, pero que tuvieron que abandonar a la fuerza. Este paradigma sirve para la reflexión vital de la propia historia de esas etnias, y de fuente de inspiración para la búsqueda de alternativas de supervivencia y futuro.

Artículo basado en: “Grave Amenaza en Amotocodie”, Iniciativa Amotocodie, http://www.iniciativa-amotocodie.org/actual/20070425_graveamenaza.html; información enviada por Guadalupe Rodríguez, Rettet den Regenwald (Salva la Selva Tropical), correo electrónico: guadalupe@regenwald.org, <http://www.regenwald.org/international/spanisch/>; Atlas de las Comunidades Indígenas en el Paraguay, <http://www.dgeec.gov.py/Publicaciones/Biblioteca/Web%20Atlas%20Indigena/171%20Plantilla%20Ayoreo%20toto.pdf>

- RDC: resurge amenaza a los bosques tropicales

Los bosques tropicales congoleños de África Central constituyen, luego de los bosques del Amazonas, la segunda mayor selva tropical del planeta y una zona de enorme biodiversidad. Dos terceras partes de los bosques se encuentran en la República Democrática del Congo (RDC), que continúa dividida por la feroz guerra civil alimentada por la rivalidad en el control de los recursos naturales y que ya cobró 3,5 millones de vidas. Aproximadamente 40 millones de personas de la RDC dependen de los bosques tropicales para su supervivencia.

Sin embargo, el Banco Mundial (por lejos el mayor acreedor de la RDC) alienta, con su apoyo, los planes del gobierno para realizar una enorme expansión del maderero industrial. Estos planes desatarían una oleada de destrucción en los bosques tropicales de la RDC actualmente asignados a la industria maderera, la que se aprovecha de la incertidumbre jurídica imperante y la debilidad del gobierno.

La entrega del bosque tropical se lleva a cabo con el argumento de que aliviará la pobreza en uno de los países más pobres del planeta, pero equivale a una condena a muerte para el bosque y las personas que dependen de él. Los pueblos 'pigmeos' Twa, Mbuti y Aka, así como los Bantúes han habitado los bosques del Congo durante miles de años sobreviviendo en base a la caza y la recolección de alimentos silvestres. Saben cómo proteger las plantas, los animales y los ecosistemas de la selva tropical. Pero no ignoran qué les tienen deparado las grandes empresas.

A cambio de madera por valor de cientos de miles de dólares las compañías madereras obsequian a las comunidades cosas tales como cajas de cerveza que valen menos de 100 dólares, y prometen construir escuelas y hospitales. Estas promesas rara vez se cumplen y se ha denunciado que se utilizan tácticas intimidatorias contra aquellas personas que intentan protestar.

El gobierno de la RDC presentó una moratoria en 2002 que prohíbe la adjudicación, extensión y renovación de títulos de explotación maderera. Pero a pesar de que la moratoria original fue confirmada por un decreto presidencial, ha sido ampliamente ignorada, incluso por el Banco Mundial y demás instituciones de crédito que apoyan este plan.

En los últimos tres años se firmaron más de 150 contratos con 20 empresas que abarcan una superficie de bosques tropicales de aproximadamente 21 millones de hectáreas (más de 51 millones de acres). Se cree que en 2002 el gobierno de transición adjudicó ilegalmente muchos contratos, tras una década de guerras civiles y en desafío a una moratoria del Banco Mundial.

La Rainforest Foundation advierte desde hace tres años que el maderero a gran escala podría desencadenar enormes problemas ambientales, fomentar conflictos con los habitantes del bosque y propagar la corrupción en la medida que los políticos, los funcionarios y los señores de la guerra lucren con la 'bonanza maderera'. Recientemente, Greenpeace se sumó a la campaña de la Rainforest Foundation "Stop the Carve-Up of the Congo" (Detengan el reparto del Congo) y divulgó un estudio de 100 páginas. Recopilado por Greenpeace Internacional, en conjunto con organizaciones ecologistas y de derechos humanos congoleños, "Carving Up the Congo" denuncia que las empresas provienen principalmente de Alemania, Portugal, Bélgica, Singapur y Estados Unidos, y que las mismas extraerán la teca africana que se utiliza con frecuencia en pisos, muebles y puertas en Gran Bretaña.

Para conseguir el acceso a los bosques durante los próximos 25 años, las empresas europeas llegaron a acuerdos con los jefes de las aldeas por los cuales les ofrecen bolsas de sal, machetes y bicicletas, y en algunos casos les prometen construir escuelas rudimentarias, se sostiene en el informe.

Diversas organizaciones internacionales exigieron una moratoria de por lo menos 10 años a la asignación de nuevas zonas de maderero en el Congo. La Rainforest Foundation pide ahora una declaración del G-8 sobre la importancia de los bosques tropicales del Congo y el papel que desempeñan en el combate al cambio climático. "En la reunión que celebrará el G-8 (de los países más ricos) en junio seguiremos planteando con fuerza el tema, para que el mundo

preste atención a la última gran frontera de los bosques tropicales en el mundo", señaló Simon Counsell, de la Rainforest Foundation.

Artículo basado en: "Plight of Congo forests grabs world attention", The Rainforest Foundation, <http://www.rainforestfoundationuk.org/s-Plight%20of%20Congo%20forests%20grabs%20world%20attention>; "Rainforest destruction in Africa", Greenpeace, <http://www.greenpeace.org/international/news/congo-report-110407>; "Selling off the rainforest - a modern-day scandal", John Vidal en Kisangani, 11 de abril de 2007, The Guardian; "Report From The Congo Rainforest", Cath Long, The Rainforest Foundation., <http://www.rainforestfoundationuk.org/s-Report%20from%20the%20Congo%20Rainforest>

[inicio](#)

COMUNIDADES Y MONOCULTIVOS DE ÁRBOLES

- Brasil: Aracruz Celulose guarda silencio en torno al tema del agua

Aracruz Celulose, el enorme complejo de papel y celulosa de última generación, ubicado en Barra do Riacho, en la zona sudeste de Brasil, ha ocasionado conflictos importantes desde que invadió las tierras pertenecientes a los pueblos indígenas Tupinikim y Guaraní. Sin embargo, tanto la planta de celulosa de la empresa como sus monocultivos de árboles a gran escala, que abarcan más de 175.000 hectáreas en el norte del Estado de Espírito Santo y la zona sur del Estado de Bahía, se están apoderando no solo de la tierra sino también del agua.

Aracruz calla cuando se trata de asuntos referentes al agua, se sostiene en el informe "H2O para Celulose x água para todas as línguas", realizado por FASE Espírito Santo y publicado recientemente en 2006. Sus autores revelan que de los informes anuales de la empresa, su página web, revistas y publicaciones, solo se puede obtener información incompleta o fragmentada, sin ninguna evidencia de una política clara en materia de agua para todo el complejo, incluyendo la fábrica, los viveros, las plantaciones de árboles, el puerto y la infraestructura.

¿Cuál es el papel del agua en todo el proceso industrial de Aracruz Celulose? ¿A quién pertenece el agua? ¿De quién es tomada y en qué condiciones es devuelta al medio ambiente? ¿De qué forma la empresa toma y usa el agua? ¿En qué cantidad? ¿Cuánto paga por ella? Estas son preguntas sin respuesta por parte de Aracruz Celulose.

El agua es uno de los elementos primordiales utilizados en el proceso de producción de celulosa. Es consumida en varios sectores y etapas de dicho proceso, como la digestión, el blanqueo y, sobre todo, la alimentación de las calderas. Luego de ser usada en el proceso industrial, el agua regresa como efluente, llevando consigo desperdicios y elementos contaminantes.

La larga lista de testimonios de los pueblos vecinos Guaraní, Tupinikim y Quilombola, y de comunidades campesinas, evidencia la desaparición de varios arroyos y estanques, así como también la diferencia en el nivel de los ríos y arroyos desde la llegada de las plantaciones de eucaliptos. Esto se debe a que los eucaliptos requieren altos niveles de agua en el momento de plantarlos y durante su crecimiento, y también a que se ha acortado el ciclo de corte. La maquinaria pesada utilizada para cortar y apilar la madera tiene una incidencia adicional sobre el problema del agua ya que, por su gran peso, apisona el suelo dificultando así la absorción de agua de lluvia y contribuyendo a que ésta se escurra. Los habitantes de la región atestiguan que lo poco que quedaba de las reservas de agua ha sido tomado por las empresas contratadas por Aracruz Celulose para el riego de los eucaliptos.

El derecho al agua ha sido absolutamente violado por Aracruz. Las aguas del río Doce fueron desviadas luego de un sospechoso proceso de autorización, y la mayor parte de los 14 arroyos que atravesaban la zona entre el pueblo de los Itaúnas y las oficinas de la empresa en el pueblo de Conceição da Barra, están secos, lo cual ha afectado seriamente la calidad de vida de la población local. Muchos hogares ahora toman el agua de pozos improvisados que

han sido cavados recientemente. Dada la mala calidad del agua obtenida, la venta de agua se ha transformado en un gran negocio para los establecimientos comerciales de la zona.

El problema del agua y las plantaciones homogéneas de árboles no es solo cuantitativo sino también cualitativo. El uso intensivo de las sustancias agrotóxicas y los fertilizantes químicos utilizados en los monocultivos contamina los recursos hídricos de las comunidades vecinas. El agua de los ríos que atraviesan sus territorios ya no es apta para consumo, ni siquiera para bañarse, y muy poca gente aún pesca en ella.

Diez mil familias vivían en la zona antes de la llegada de Aracruz. Hoy en día solo quedan unas 1500 personas que luchan por su supervivencia y resisten la nueva forma de esclavitud impuesta por la empresa de variadas maneras: separando a las familias y presionándolas para que abandonen la tierra, aislándolas, privándolas de su soberanía alimentaria y de su cultura --directamente ligada al bosque--, sacrificando la agricultura familiar, reprimiendo a los recolectores y pescadores con su policía armada privada. El agua que alguna vez abundó hoy es escasa, y las comunidades compiten por cada gota con el ejército de eucaliptos de Aracruz Celulose.

El consumo diario de agua de la empresa para satisfacer las necesidades de su capacidad de producción de 2.000.000 de toneladas anuales de celulosa es suficiente para abastecer a una ciudad con una población de dos millones y medio de personas, y la empresa no paga nada por ella. Portocel, el puerto privado de Aracruz, es el punto de partida para la mayor parte de su producción que sale con destino a Europa, América del Norte y Asia. La pulpa será utilizada en la producción de toallas sanitarias, papel para uso en procedimientos quirúrgicos, sábanas de papel y papeles especializados para escritura e impresión, atendiendo a la alta – e insostenible – demanda de los modelos de consumo del Primer Mundo. En el Norte quedan los mejores empleos, el mayor valor agregado y los menores riesgos ambientales. En el Sur quedan los “desiertos verdes” de las plantaciones de eucaliptos, unos pocos empleos selectos y algunos otros más, precarios, escasos impuestos y varios conflictos ambientales.

El estudio concluye que la apropiación indebida y el uso de las cuencas de los ríos para la producción de celulosa y el monocultivo de eucaliptos son rasgos distintivos de racismo ambiental. A su vez, la distribución del agua en el Estado de Espírito Santo revela una clara injusticia ambiental: abundante y gratuita para Aracruz Celulose; escasa, paga y contaminada para los pueblos indígenas, los quilombolas, los sin tierra, los campesinos y los pescadores.

El problema silenciado ha sido puesto de manifiesto, así como el reclamo por la adopción de varias medidas, entre las cuales se encuentra, en primer lugar, la inmediata suspensión de la expansión de las plantaciones industriales de eucaliptos.

Artículo basado en: “H2O para Celulose x água para todas as línguas”, Daniella Meirelles y Marcello Calazans, FASE 2006, correo electrónico: fases@terra.com.br, http://www.fase.org.br/noar/anexos/acervo/12_h2o.pdf; “Economic, Social, Cultural and Environmental Rights Violations in Eucalyptus Monoculture: Aracruz Celulose and the State of Espírito Santo”, FASE, http://www2.fase.org.br/downloads/2004/09/553_relat_desc_es_ing.pdf

inicio

- España: el certificado del FSC a NORFOR, o el fraude continúa

El 9 de abril pasado, la organización gallega APDR (Asociación pola defensa da Ría) divulgó una declaración oficial con respecto a la certificación que el FSC otorgó en abril de 2005 a la empresa NORFOR, una filial de ENCE, la empresa española productora de celulosa y papel.

“En Galicia hemos sufrido durante muchos años las consecuencias de la atroz influencia de la empresa ENCE en nuestro ambiente natural y nuestra economía”, denuncia la declaración de APDR. La organización se refiere al monocultivo y el comercio de madera de eucaliptos para la manufactura de pulpa, que “ha provocado el

empobrecimiento y el abandono de comunidades rurales, el abandono de tierras boscosas". El comunicado enumera otras consecuencias de las plantaciones industriales de árboles, como el "alto riesgo de incendio", la "intensa erosión de las tierras", "la pérdida de diversidad biológica y la destrucción de recursos", y la contaminación de "arroyos y acuíferos subterráneos" por el uso de "grandes volúmenes de plaguicidas", así como la "pérdida de calidad del paisaje de las zonas ocupadas por sus actividades".

A pesar de todo eso, la empresa obtuvo el certificado del FSC a través de la certificadora SGS (Société Générale de Surveillance), una empresa suiza de inspección, verificación, prueba y certificación cuyas actividades de certificación el FSC suspendió por seis meses en 1997, debido a la controversia a raíz de la certificación de una operación de maderero emprendida por la compañía forestal Leroy, en los bosques de Gabón.

Desde el principio, APDR denunció el problema a la delegación del FSC en España, redactando un detallado informe de 85 páginas (<http://www.apdr.info/norfor/norbarpr.htm>). El año pasado, APDR junto con organizaciones de siete países más solicitó que, "de acuerdo con el objetivo del FSC de 'fomentar una gestión ambientalmente adecuada, socialmente beneficiosa y económicamente viable de los bosques del planeta', se cancele de inmediato la certificación de NORFOR" (consulte http://www.wrm.org.uy/actors/FSC/Campaign_De_Certification/Spain.html).

Ahora, la declaración de APDR señala que el reciente informe publicado el 5 de febrero de 2007 por SGS, referido a la segunda auditoría evaluatoria de la certificación según normas del FSC de la empresa forestal NORFOR, "estaba repleto de falsedades, manipulación de la información, tergiversación de los hechos y ocultamiento de la realidad. Pero ahora el problema no es la intención de fraude que la empresa mantuvo desde el principio del proceso de certificación. El problema es que el FSC, plenamente consciente del fraude, decidió continuar con esta certificación a pesar de la evidencia cada vez más demoledora de incumplimiento de las normas; por tanto, el FSC da otro paso atrás y se aleja aun más de los objetivos para los cuales fue creado".

El comunicado se lamenta de que "en Galicia, el peor sistema de gestión, que favorece la erosión, la pérdida de biodiversidad y la desaparición de usos y recursos forestales, cuenta con el certificado del FSC. Más de dos años después de la emisión del certificado, el sistema de gestión forestal de NORFOR no ha sido modificado y el mantenimiento del certificado se basa en el engaño y el ocultamiento de la realidad de parte del organismo certificador, SGS, y en la complicidad del FSC, que, casi dos años después de que APDR entablara una queja formal mediante la presentación de evidencia clara y fácilmente contrastable del incumplimiento de las normas, sigue intentando mantener el certificado a cualquier precio. Con la certificación de NORFOR el FSC demuestra que su real objetivo es el de proteger un negocio floreciente, y no el de 'garantizar la autenticidad de las certificaciones' y 'fomentar un sistema de gestión forestal que sea responsable, beneficioso para la sociedad y viable financieramente'".

APDR advierte que el certificado es "un documento que brinda a las empresas acceso a importantes subvenciones públicas otorgadas por los Estados y organismos internacionales", "permite a la empresa mejorar su posición en un mercado que otorga a la certificación un valor y un prestigio que, a medida que proliferan las certificaciones falsificadas, va perdiendo. Las empresas forestales sólo buscan conseguir el certificado por el valor económico de los beneficios que obtienen con la adquisición del mismo, lo que hace que el FSC lo mantenga a cualquier precio, sin tomar en cuenta el incumplimiento de sus normas".

Ya es hora de que todos y todas sean conscientes de que "estar en posesión de la certificación no significa necesariamente que la gestión forestal del titular sea responsable, beneficiosa para la sociedad ni viable financieramente".

Este artículo se basa en la "Declaración oficial de APDR (Asociación Pola Defensa Da Ría) referida a la certificación de NORFOR otorgada por el FSC", <http://www.wrm.org.uy/countries/Spain/APDR.pdf>, 9 de abril de 2007, enviado por APDR, e-mail: apdr@apdr.info, www.apdr.info

- Swazilandia: plantaciones de árboles a gran escala no son la excepción a la regla

El estudio de caso "Swaziland: The myth of sustainable timber plantations" (Swazilandia: El mito de las plantaciones sustentables de árboles), realizado por Wally Menne y Ricardo Carrere, procura develar el mito en torno a las "plantaciones sustentables" de Swazilandia y mostrar que las plantaciones en gran escala de monocultivos de árboles en este país tienen consecuencias negativas similares a las de otros países, y no son una excepción a la regla.

Antes de que se implementaran las plantaciones de árboles en gran escala en Swazilandia, la superficie que ahora ocupan correspondía a praderas, salpicadas de retazos de bosques perennes que crecían en lugares húmedos y protegidos. El pueblo swazi obtenía todo lo que necesitaba para sobrevivir de los cultivos y los animales de pastoreo, la caza y los recursos naturales de los bosques y las praderas.

Las cosas comenzaron a cambiar en la década de 1870, cuando los europeos se instalaron en Swazilandia y, por distintos medios, obtuvieron el derecho a residir en extensas zonas del país. La guerra anglo-bóer se desató en 1899 y en 1902 Gran Bretaña tomó el control de Swazilandia. El país permaneció bajo el dominio colonial británico hasta septiembre de 1968, cuando Swazilandia conquistó su independencia.

Muchas de las plantaciones de árboles se establecieron durante el dominio colonial, pero su existencia ininterrumpida es hoy un medio para "congelar" la injusta distribución de la tierra ordenada por los gobernantes imperiales británicos. En la actualidad, las plantaciones industriales de árboles abarcan una superficie total estimada en casi 135.000 hectáreas (8% de la superficie total de la tierra). Lo que es peor, ocupan las tierras con el potencial más productivo, a costa de otros usos agrícolas de la tierra. La mayoría de las plantaciones (78%) está compuesta de pinos, pero una zona importante se plantó con eucaliptos (20%) y una superficie menor con acacias (2%). Adicionalmente, existen aproximadamente 25.000 hectáreas de los llamados "bosques de acacias", que son zonas invadidas por acacias exóticas (Plan de Acción Ambiental de Swazilandia, 1997).

Queda claro que no todos los problemas de Swazilandia se pueden atribuir a las plantaciones industriales de árboles. Pero más de 50 años de desarrollo de la industria celulósica-papelera no han generado beneficios para la mayoría de la población de Swazilandia. En cambio, han agravado su situación.

El impacto más evidente es la destrucción de la vegetación natural cuando las plantaciones a gran escala se instalaron por primera vez, pero también se identificó como problema la fragmentación de las praderas del Alto Veld, con consecuencias negativas para la conservación de la biodiversidad.

Las plantaciones de árboles tuvieron un impacto directo en la tierra causando erosión, agotamiento de los nutrientes, cambios en la estructura de los suelos y acidificación, los que aún no han sido estudiados en Swazilandia. También en cuanto al agua: algunas de las zonas cubiertas por plantaciones industriales de árboles en Swazilandia ya carecen de agua. Los monocultivos consumen más agua de la suministrada por las precipitaciones naturales de lluvia en la zona que ocupan, e incluso absorben más agua de los acuíferos y arroyos circundantes. El grado del impacto de las plantaciones sobre los recursos hídricos tuvo graves consecuencias para los habitantes que dependen del agua de los arroyos y los ríos que corren por la zona de captación del Alto Veld. Algunas personas, nacidas en la zona antes de que llegaran las plantaciones, recuerdan saltos de agua y profundos arroyos que ya no existen más.

Las consecuencias indirectas de las plantaciones se relacionan con la apropiación de las mejores tierras por parte de las empresas forestales. En un país donde la mayoría de sus habitantes no tienen tierra, aproximadamente 120.000 hectáreas de las tierras más productivas (la región occidental del Alto Veld) las ocupan plantaciones de árboles propiedad de empresas extranjeras. En consecuencia, la agricultura y la cría de ganado tradicionales fueron

desplazadas a zonas más áridas y escarpadas, donde suelos poco profundos poseen mayor potencial de erosión y menos capacidad de retención de agua y nutrientes. Ahora, una cantidad relativamente mayor de personas debe subsistir con lo que obtiene de una superficie más pequeña de tierras menos fértiles y productivas. Estos factores desencadenan otras consecuencias, como inundaciones más severas, erosión de los suelos, agotamiento de los nutrientes de la tierra, y sedimentación de arroyos y bañados, lo que da lugar a la escasez de alimentos e impactos negativos sobre la salud.

Hoy en día, dos plantas de celulosa y papel de Sudáfrica controlan la mayoría de las plantaciones industriales de árboles de Swazilandia. Mondi es propietaria de 30.000 hectáreas de eucaliptos y pinos en el norte del país, mientras Sappi arrienda 70.000 hectáreas de tierra forestada en el oeste de Swazilandia. Mondi exporta su madera de eucaliptos a su planta de celulosa en Richards Bay, Sudáfrica, a 400 kilómetros de distancia. El pino se destina a aserraderos locales. Sappi es propietaria de una fábrica de celulosa que produce 220.000 toneladas de pulpa cada año, en su mayoría exportada al sudeste de Asia.

Los empleos que ofrece la industria maderera suelen ser de mayor riesgo que los empleos agrícolas convencionales, ya que los trabajadores corren riesgo de accidentes y de quedar expuestos a productos químicos tóxicos y maquinaria peligrosa en las plantas de celulosa y los aserraderos. La tendencia reciente a la tercerización como medio de aumentar el lucro y reducir el riesgo de medidas de fuerza sindicales dio como resultado salarios aún más exigüos y peores condiciones laborales.

Con frecuencia, las comunidades se quejan por la contaminación del aire y el agua que causan las plantas de celulosa. Aunque los niveles de contaminación producidos por los aserraderos no son tan evidentes, el efecto acumulado en una determinada zona por el uso de conservantes tóxicos de la madera puede ser considerable. La disposición de materiales de desecho en arroyos cercanos parece ser una práctica común que puede tener consecuencias negativas para los organismos acuáticos y las comunidades humanas.

Todas las especies de árboles utilizadas habitualmente en las plantaciones son sumamente invasoras. Durante muchos años la industria maderera permitió que sus árboles (acacias, pinos y eucaliptos) se extendieran por cursos de agua, bañados y zonas escarpadas inaccesibles. Esto provoca el desplazamiento de especies naturales, más que nada por la sombra y la sofocación, y la destrucción del hábitat por los impactos continuos como la deshidratación de los arroyos y las zonas de bañados.

Las plantaciones de árboles en gran escala de Swazilandia generaron graves consecuencias para los habitantes y el ambiente, tanto en el presente como en el pasado. Resulta difícil comprender cómo el Forest Stewardship Council certificó a dos de ellas: Mondi (20.000 hectáreas) y Shiselweni Forestry Company (17.000 hectáreas). Su mandato estipula que "el Forest Stewardship Council (FSC) debe fomentar una gestión de los bosques del mundo que sea ambientalmente adecuada, socialmente beneficiosa y económicamente viable". Aparte de que estas plantaciones evidentemente no son bosques, las conclusiones de la investigación revelan que no son ambientalmente adecuadas ni socialmente beneficiosas y que su viabilidad económica depende de la externalización de los costos sociales y ambientales.

Las plantaciones en gran escala de monocultivos de árboles de Swazilandia tienen impactos negativos similares a los de otros países y no son la excepción a la regla.

Extraído y adaptado de: "Swaziland: The myth of sustainable timber plantations", Wally Menne y Ricardo Carrere, WRM, marzo de 2007, http://www.wrm.org.uy/countries/Swaziland/Book_Swaziland.pdf (sólo en inglés)

[inicio](#)

- ¿Hasta qué punto es creíble la compensación de las emisiones de carbono?

El aeropuerto de Eindhoven, en los Países Bajos, ha anunciado ser el primer aeropuerto de Europa donde los pasajeros, a partir de mayo del 2007, podrán compensar las emisiones causadas por su vuelo realizando una donación para proyectos de plantación de árboles. Sin embargo, la semana pasada, grupos de activistas de Londres criticaron esta forma de compensar las emisiones de carbono. Entonces, ¿hasta qué punto es creíble esta compensación?

El aeropuerto de Eindhoven coopera con la firma GreenSeat, la cual calcula y cobra las tarifas por compensación, y con la Fundación FACE que dirige proyectos de plantación de árboles. Pero no son los únicos que compensan las emisiones. Las empresas Carbon Neutral Company, objetivo del grupo activista británico la semana pasada, Climate Care y Offset My Life, comparten el mismo mercado en expansión. En 2006, el mercado de compensación de carbono se triplicó en comparación con el año anterior, y se espera que alcance un valor de 450 millones de Euros de aquí a tres años.

Sin embargo, según la organización Carbon Trade Watch (CTW), que forma parte del Transnational Institute con sede en Ámsterdam, la compensación de carbono no es más que una versión moderna de las indulgencias, el sistema de impuestos a los pecados inventado por la Iglesia Católica a fines de la Edad Media. "Los Perdonadores de los tiempos modernos están fabricando lo que afirman ser buenas acciones climáticas a través de proyectos que supuestamente reducen o evitan las emisiones de gases de efecto invernadero", escribe la organización CTW en su reciente informe, "The Carbon Neutral Myth".

Su autor, Kevin Smith, argumenta que es imposible evaluar cuánto CO₂ retienen los árboles. Para empezar, hay una distinción entre el carbono fósil encerrado y el que forma parte del ciclo vivo del carbono. Es sencillo convertir carbono encerrado en carbono activo – lo hacemos todo el tiempo al quemar combustibles fósiles – pero no es posible volver a encerrarlo. Una vez que está activo, el carbono puede ser retenido por un tiempo en el tronco de un árbol, pero finalmente la madera será quemada o se pudrirá, liberando nuevamente el carbono en la atmósfera. Por esta razón, la oficina británica de control de la publicidad ordenó al Scottish and Southern Energy Group (SSE) que dejara de hacer este tipo de afirmaciones en sus folletos.

Debido a las crecientes críticas a los programas de plantación de árboles, las empresas de compensación de carbono han comenzado a refugiarse en otras modalidades de compensación como la inversión en proyectos de energía renovable o de eficiencia energética que reducen las emisiones en otros lugares, conocidas como Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) y Aplicación Conjunta (IC). Piensen en paneles solares, parques eólicos y conversión de excrementos y desperdicios en energía. Smith es también escéptico sobre tales proyectos; sostiene que no se puede evaluar cuánto se redujeron las emisiones, ya que no es posible realizar con precisión una comparación entre ambas situaciones, con y sin proyecto.

Entonces, ¿deberíamos dejar de viajar por completo? El activista Kevin Smith distingue entre las emisiones necesarias (transportes indispensables e inevitables), y las emisiones de lujo (viajes cortos para los cuales existen alternativas, vuelos por vacaciones). Ya que la compensación de emisiones de carbono es un mito, según Smith, no es correcto hacer creer a la gente que puede seguir actuando como lo hace. "Este barniz ecologista es simplemente una pantalla de humo que obstaculiza la búsqueda de soluciones", dice Smith.

En representación de Carbon Neutral, Sue Welland dijo a la BBC: "lo que hacemos es ayudar a las empresas a medir y reducir sus emisiones; y cuando no pueden reducir sus emisiones, las ayudamos a compensarlas".

La cuestión principal – tal vez un tema de conciencia – es definir si determinadas emisiones son necesarias o son un lujo. El Ministro británico de Medio Ambiente, David Miliband, dijo el mes pasado: "La primera etapa debería consistir

siempre en ver cómo podemos reducir y evitar las emisiones." Pero reducir la cantidad de vuelos difícilmente sea de interés para los aeropuertos. El director del Aeropuerto de Eindhoven, Bart de Boer, reconoció que su iniciativa no disuadirá a la gente de volar. "Pero eso tampoco es mi tarea aquí", observó.

Green Prices, 27 de febrero de 2007, enviado por Kevin Smith, correo electrónico: kevin@carbontradewatch.org, autor de "The Carbon Neutral Myth. Offset Indulgences for your Climate Sins", Transnational Institute, http://www.tni.org/detail_pub.phtml?know_id=56&menu=

[inicio](#)

Boletín Mensual del Movimiento Mundial por los Bosques
Este boletín también está disponible en inglés, francés y portugués
Editor: Ricardo Carrere

Movimiento Mundial por los Bosques
Maldonado 1858 - 11200 Montevideo - Uruguay
tel: 598 2 413 2989 / fax: 598 2 410 0985
wrm@wrm.org.uy
<http://www.wrm.org.uy>

